



Rafael Santamaría

PRESIDENTE DE ASPRIMA

2007 será año electoral, y eso, que nos produce la tranquilidad de que tenemos un sistema cuyo devenir democrático funciona, nos preocupa porque ya empezamos a notar los primeros efectos negativos cuando la campaña ni siquiera ha comenzado.

Que la celebración de comicios se utilice para lanzar acusaciones y orquestar campañas de desprestigio es algo que hemos visto ya en otras ocasiones. No puedo sino recordar los acontecimientos de las últimas elecciones a la presidencia de la Comunidad de Madrid como argumento para justificar ese temor al que me refiero. Por desgracia, estamos demasiado acostumbrados a ver cómo, cuánto más se acerca la cita de los ciudadanos con las urnas, más se aleja el debate político de propuestas programáticas y más se acerca al cruce de denuncias, a la pelea y a la confrontación personal y, como no, el arma arrojada suele y va a ser el sector inmobiliario.

Quienes trabajamos en este sector sabemos que vivimos un momento económico de progresivo y lógico ajuste de nuestra producción, precios y ritmos de venta. Un ajuste anunciado, moderado y sensato. Pero cuando un sector está asentando su actividad tras un periodo de efervescencia, los mensajes que se lancen contra él pueden generar consecuencias más negativas de lo imaginado, porque no sólo repercuten en la imagen empresarial, sino que afectan al conjunto de una sociedad que vincula parte de su desarrollo a la buena marcha de una economía impulsada por la promoción inmobiliaria. Recordemos el fuerte peso que tiene nuestra actividad en la economía española; recordemos también el empleo y riqueza que genera y tal vez entonces podamos hacer un ejercicio de responsabilidad que diferencie aquellas actuaciones reprobables de las que cumplen con la legalidad.

El artículo editorial de esta revista alude a un nuevo modelo de empresa inmobiliaria, mucho más profesionalizada y responsable de su papel social y económico. Se trata de un hecho evidente y comprobable. Pero las noticias de las cosas bien hechas no venden tanto como las acusaciones y las sospechas, y esa es una tentación a la que en ocasiones los políticos no saben sustraerse.

Por eso abogamos porque la campaña de las próximas elecciones sea serena y tranquila, respetuosa y limpia. Que las investigaciones sigan su curso y los responsables sean sancionados por quienes tienen que hacerlo: los tribunales. En este momento difícil no conozco a ninguna promotora seria que no busque el esclarecimiento de los escándalos y la depuración de responsabilidades. Me consta el esfuerzo y el riesgo que corren los empresarios como para que quieran jugarse su prestigio en actividades poco transparentes. Como también sé que la inmensa mayoría de los políticos cumplen el código deontológico de su profesión.

Si entramos o no en una etapa de sana elección de nuestros representantes políticos deben decidirlo quienes compiten en las urnas. En Asprima siempre defenderemos la primera opción, por que el cruce de acusaciones que estamos viviendo en las últimas semanas no beneficia ni al sector inmobiliario, ni al prestigio de los políticos, ni, lo que es más importante, a la salud de la sociedad democrática.